

# Primera Epístola Del Apóstol San Pablo A Los Tesalonicenses



# Contents



# LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS TESALONICENSSES

**1** Pablo, y Silvano, y Timoteo, a la iglesia de los Tesalonicenses, que es en Dios el Padre, y en el Señor Jesu Cristo. Gracia a vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo. <sup>2</sup> Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones: <sup>3</sup> Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fe, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro: <sup>4</sup> Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra elección; <sup>5</sup> Por cuanto nuestro evangelio no vino a vosotros en palabra solamente, mas también en potencia, y en el Espíritu Santo, y en muy cierta persuasión: como sabéis cuales fuimos entre vosotros por amor de vosotros. <sup>6</sup> Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulación, con gozo del Espíritu Santo: <sup>7</sup> En tal manera que hayais sido ejemplo a todos los que han creído en Macedonia, y en Acaya. <sup>8</sup> Porque por vosotros ha resonado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Acaya, mas aun en todo lugar vuestra fe, que es en Dios, se ha extendido de tal manera que no tengamos necesidad de hablar nada. <sup>9</sup> Porque ellos cuentan de nosotros cual entrada tuvimos a vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero; <sup>10</sup> Y para esperar a su

hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, es a saber, Jesús, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

**2** Porque, hermanos, vosotros sabéis que nuestra entrada a vosotros no fue vana: <sup>2</sup> Mas aun, habiendo padecido antes, y sido afrentados en Filipos, como vosotros sabéis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el evangelio de Dios en medio de grande combate. <sup>3</sup> Porque nuestra exhortación no fue de error, ni de inmundicia, ni con engaño; <sup>4</sup> Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el evangelio; así también hablamos, no como los que agradan a los hombres, sino a Dios, el cual prueba nuestros corazones. <sup>5</sup> Porque nunca nos servimos de palabras lisonjeras, como vosotros sabéis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo: <sup>6</sup> Ni de los hombres buscamos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podíamos seros de carga como apóstoles de Cristo. <sup>7</sup> Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia a sus propios hijos: <sup>8</sup> De manera que, teniéndoos grande afecto, quisiéramos entregaros no solo el evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy caros. <sup>9</sup> Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de día, por no ser gravosos a ninguno de vosotros, predicamos entre vosotros el evangelio de Dios. <sup>10</sup> Vosotros

sois testigos, y Dios también, de cuán santa, y justa, y irrepreensiblemente nos portábamos entre vosotros que creísteis: <sup>11</sup> Como también sabéis, de qué manera exhortábamos y confortábamos y protestábamos a cada uno de vosotros, como un padre a sus propios hijos. <sup>12</sup> Que anduviéseris como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. <sup>13</sup> Por lo cual también nosotros damos gracias a Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, mas (como a la verdad lo es) como palabra de Dios, que también obra eficazmente en vosotros los que creéis. <sup>14</sup> Porque vosotros, hermanos, habéis sido imitadores en Cristo Jesús de las iglesias de Dios que están en Judea: que habéis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los Judíos: <sup>15</sup> Los cuales mataron así al Señor Jesús como a sus mismos profetas, y a nosotros nos han perseguido; y no son agradables a Dios, y a todos los hombres son enemigos: <sup>16</sup> Impidiéndonos para que no hablemos a los Gentiles a fin de que sean salvos; para henchir la medida de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo. <sup>17</sup> Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no empero del corazón, hicimos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro. <sup>18</sup> Por lo cual quisimos venir a vosotros, yo Pablo a la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás. <sup>19</sup> Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿no lo sois pues vosotros delante del

Señor nuestro Jesu Cristo en su venida? <sup>20</sup> Que vosotros sois en verdad nuestra gloria y gozo.

**3** Por lo cual no lo pudiendo ya más sufrir, acordamos de quedarnos solos en Atenas; <sup>2</sup> Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el evangelio de Cristo, a confirmaros y a exhortaros en cuanto a vuestra fe; <sup>3</sup> Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabéis que nosotros somos puestos para esto. <sup>4</sup> Que aun estando con vosotros os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabéis. <sup>5</sup> Por lo cual también yo no lo pudiendo ya más aguantar, envié a reconocer vuestra fe, temiendo que no os haya tentado de algún modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano. <sup>6</sup> Empero volviendo ahora de vosotros a nosotros Timoteo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fe y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardientemente vernos, como también nosotros a vosotros: <sup>7</sup> En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra aflicción y aprieto, por causa de vuestra fe; <sup>8</sup> Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estáis firmes en el Señor. <sup>9</sup> Por lo cual ¿qué hacimiento de gracias podremos dar a Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios; <sup>10</sup> Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta a vuestra fe? <sup>11</sup> Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu Cristo encamine nuestro viaje a

vosotros. <sup>12</sup> Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como también nosotros para con vosotros. <sup>13</sup> Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irrepreensibles delante del Dios y Padre nuestro, en la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

**4** Resta, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que recibisteis de nosotros de como debéis andar, y agradar a Dios, así abundéis más y más. <sup>2</sup> Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús. <sup>3</sup> Porque la voluntad de Dios es esta, a saber, vuestra santificación; que os apartéis de fornicación. <sup>4</sup> Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honor; <sup>5</sup> No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen a Dios: <sup>6</sup> Que ninguno agravie, ni defraude en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y protestado. <sup>7</sup> Pues no nos ha llamado Dios para vivir en inmundicia, sino en santidad. <sup>8</sup> Así que el que nos menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo. <sup>9</sup> ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habéis menester que os escriba; porque vosotros habéis aprendido de Dios que os améis los unos a los otros. <sup>10</sup> Y a la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayáis creciendo más y más; <sup>11</sup> Y que procuréis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obréis con vuestras manos de la

manera que os habemos mandado;

<sup>12</sup> Y que andéis honestamente para con los de afuera; y que nada de ninguno hayais menester. <sup>13</sup> ¶

Tampoco, hermanos, queremos que estéis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. <sup>14</sup> Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús. <sup>15</sup> Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron ya. <sup>16</sup> Porque el mismo Señor con algazara, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros. <sup>17</sup> Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor. <sup>18</sup> Por tanto consoláos los unos a los otros en estas palabras.

**5** Empero acerca de los tiempos y de los momentos, no tenéis,

hermanos, necesidad de que yo os escriba: <sup>2</sup> Porque vosotros sabéis perfectamente, que el día del Señor, como ladrón en la noche, así vendrá.

<sup>3</sup> Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destrucción de repente, como los dolores del parto sobre la mujer preñada; y no escaparán. <sup>4</sup> Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladrón. <sup>5</sup> Porque todos vosotros sois hijos de la luz, e hijos del día: no somos hijos de la noche, ni hijos de las tinieblas. <sup>6</sup> Así, pues, no durmamos como los demás; antes

velemos y seamos sobrios. <sup>7</sup> Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos. <sup>8</sup> Mas nosotros, que somos hijos del día, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fe, y de amor, y por almete de la esperanza de salud. <sup>9</sup> Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesu Cristo: <sup>10</sup> El cual murió por nosotros; para que, o que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. <sup>11</sup> Por lo cual consoláos los unos a los otros, y edificáos uno a otro, así como lo hacéis. <sup>12</sup> ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; <sup>13</sup> Y que los tengáis en la mayor estima, amándolos a causa de su obra: tenéd paz entre vosotros mismos. <sup>14</sup> ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis a los que andan desordenadamente, que consoléis a los de poco ánimo, que soportéis a los flacos, que seáis sufridos para con todos. <sup>15</sup> Mirád que ninguno dé a

otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos. <sup>16</sup> Estád siempre gozosos. <sup>17</sup> Orád sin cesar. <sup>18</sup> En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús acerca de vosotros. <sup>19</sup> No apaguéis el Espíritu. <sup>20</sup> No menospreciéis las profecías. <sup>21</sup> Examináadlo todo: retenéd lo que fuere bueno. <sup>22</sup> Apartáos de toda apariencia de mal. <sup>23</sup> Y el mismo Dios de paz os santifique cabalmente; y que todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean guardados irreprehensibles para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo. <sup>24</sup> Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará. <sup>25</sup> Hermanos, orád por nosotros. <sup>26</sup> Saludád a todos los hermanos con beso santo. <sup>27</sup> Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leída a todos los santos hermanos. <sup>28</sup> La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amén.

¶ La primera carta a los Tesalonicenses fue escrita de Aténas.